

EL AMBIENTE TAMBIÉN EDUCA

BEATRIZ TRUEBA

En el presente artículo se expone la necesidad de hacer habitables los espacios en los que pequeños y adultos nos movemos cotidianamente. En la introducción se ofrece una perspectiva del ambiente como estrategia educativa, como reflejo de la propia identidad y como mediador que favorece múltiples interacciones y da respuesta a necesidades. A continuación se pasan a ofrecer unas pautas generales de organización ambiental para la Escuela Infantil, así como para los espacios comunes y de aula.

«Alguien ha escrito que el ambiente debe ser como una especie de acuario en el que se reflejen las ideas, el estilo moral, las actitudes y la cultura de las personas que en él viven».

Loris Malaguzzi

El ambiente: un aspecto vital

Hablar de organización ambiental en la escuela infantil suele plantear de inmediato una serie de preguntas: ¿Qué entendemos por ambiente? ¿Ambientar es algo más que decorar, hacer más o menos agradable un espacio? ¿Hasta qué punto es éste un aspecto esencial en el currículum escolar?

Para entender toda la magnitud de su importancia es necesario abordarlo desde una perspectiva más amplia que la únicamente relacionada con la escuela.

El ambiente es una gran fuerza cultural, un aspecto interdisciplinar que es necesario contemplar desde muchos aspectos: científico, ecológico, político, artístico, demográfico, urbanístico, etc. Tiene, pues, importancia para nosotros, no sólo como educadores, sino como hombres y mujeres que nos preocupamos por la vida.

El centro de la cuestión radica en *cómo habitar*, es decir en establecer una relación de vida entre el hombre y la tierra. Desde nuestro enfoque como educadores se trataría de algo que va más allá de organizar espacios, materiales y tiempos. Se trataría de *proyectar* un lugar donde jugar, reír, amarse, encontrarse, perderse, vivir... Un lugar donde cada niño y cada niña encuentren su espacio de vida, encuentren respuesta a sus *necesidades*: fisiológicas, afectivas, de autonomía, de socialización, de movimiento, de juego, de expresión, de experimentación, de descubrimiento...

Las ciudades, hogares, espacios públicos y, cómo no, las escuelas, han de ser cada vez más habitables y cálidos, menos institucionales. Habitar significaría, pues, cuidar las relaciones que se establecen entre las personas y los objetos.

Visto así, el ambiente se contempla como una fuente de riqueza, como una estrategia educativa y como un instrumento que respalda el proceso de aprendizaje, al ofrecer propuestas, ocasiones de intercambio, información y recursos. A través del ambiente los educadores podemos crear complejidad y diversidad para ofrecer muchas posibilidades de relación.

Hay que crear una cultura que no suprima las diferencias, lo subjetivo, lo individual, pues ello enriquece los distintos aspectos de la realidad y nos hace luchar contra un mal que afecta a la sociedad actual: el exceso de colectivización, de modelos estándar, la despersonalización, la escasez de señas de identidad.

Por otra parte no podemos olvidar el dinamismo que existe en toda planificación ambiental: ha de cambiar a medida que cambian los niños, sus necesidades, sus intereses, su edad, y a medida que cambiamos nosotros y el entorno en el que estamos inmersos. Implica una constante actitud reflexiva, abierta a los cambios. Es pues un concepto vivo, dinámico.

Los espacios nunca son neutrales. Detrás de cada diseño ambiental, de cada solución concreta trasciende una filosofía que la sustenta. Por eso es tan importante tomar conciencia de ello como educadores, pues a través del ambiente podemos reflejar nuestra filosofía educativa de modo coherente.

Es por ello que en este artículo no ofrecemos ni apoyamos modelos únicos, ya que cada escuela, partiendo de sus puntos de vista sobre lo que es educar y de las características que la definen e identifican, debe encontrar soluciones ajustadas a su realidad concreta.

Algunos criterios generales para la distribución de dependencias y su aprovechamiento óptimo

1.- Favorecer al máximo la *comunicación entre las distintas dependencias*, flexibilizando y descompartimentando los espacios, abriendo puertas, disponiendo de grandes ventanales entre aulas, en la cocina...

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

TRUEBA, B. (1994). El ambiente también educa. Revista In-fan-cia educar de 0 a 6 años, 24, 9-12.

2.- Prever la creación de *espacios comunes* (sala de juegos, taller de plástica, de psicomotricidad, el vestíbulo...) donde puedan coincidir diferentes grupos y diferentes adultos.

3.- Disponer *espacios «polivalentes»* que puedan ser utilizados para distintas funciones según los momentos del día (la entrada en sala de juegos, la zona de corro en rincón de construcciones, el comedor en sala de reuniones, etc.).

4.- Potenciar al máximo el uso de todos los espacios disponibles, entendiendo *un centro para la infancia como un todo global*, donde todo lo que en ella sucede tiene la misma categoría de importancia.

5.- Tener en cuenta factores tales como *agua, luz, ruido...* Así, por ejemplo, procurando situar lo más lejanos entre sí espacios de reposo con otros donde las actividades sean ruidosas; situar el taller de plástica cerca de una fuente de agua, etc.

6.- No olvidar que *colocarse al nivel del ojo de los niños*, tanto física como mentalmente, nos ayudará a comprender el ambiente desde la perspectiva infantil, a entender las sugerencias y las conductas a las que invitan los distintos espacios de un centro infantil, y por tanto a planificar entornos en función de esta perspectiva.

7.- Intentar transformar los espacios rígidos y fríos, en *entornos habitables, cálidos, funcionales y educativos*. Para ello, procuremos crear espacios ordenados y armónicos, que eduquen la sensibilidad y el gusto por la belleza (formas y colores suaves, evitando una sobrecarga de estímulos, utilizando materiales naturales, etc.).

8.- Crear ambientes *flexibles, abiertos al cambio*, que faciliten diversas posibilidades de *manipulación, exploración y acción* a los niños y a las niñas a lo largo de su crecimiento. Para ello, es importante que los materiales en las distintas dependencias sean *visibles y accesibles* para los niños y niñas.

9.- En la elección de *imágenes visuales* se debería intentar superar los tópicos y los estereotipos que obedecen a una cultura de la uniformidad y responden a imágenes pasivas y empobrecedoras de los niños. Como alternativas diversas, se encuentran sus propias creaciones, fotografías personales y de revistas, carteles de arte, fotocopias manipuladas etc.

Distribución de espacios y materiales en la escuela infantil

Todos los espacios de la escuela infantil son importantes, por eso no podemos establecer jerarquías entre ellos, pues todos pueden ser igualmente educativos y cargados de significado.

LOS ESPACIOS COMUNES

Los espacios comunes han de recibir una atención específica y planificarse de la misma forma que se hace con los espacios de aula. Tienen una gran importancia, pues son lugares donde se propician los encuentros entre diferentes grupos de niños, de adultos, etc. Su ambientación y diseño dependerá de las funciones específicas que se les designen.

Un espacio común con una carga especialmente significativa es *la entrada y el vestíbulo*, porque es el lugar de acogida, de primer contacto, de encuentros múltiples y de presentación de la propia escuela, tanto para las familias como para los niños y los educadores. Es un excelente mediador entre la casa y la escuela, un lugar que «habla sin palabras». Por todo ello, se cuidará la oferta diversa de paneles de información, documentación e identificación, así como de juegos para los niños.

En la escuela infantil se han de tener en cuenta también *los espacios de paso*, como galerías, pasillos, recodos, escaleras, etc., pues en ellos se está, por ellos se va, se viene, se pasa... y de ningún modo pueden ser anónimos. Pueden tener funciones expositoras y utilizarse también para situar materiales y juegos de interacción, de luz, de suelo, etc.

Como especialmente importantes destacaremos los espacios de *la cocina y el comedor*, al considerar el hecho de cocinar, comer y la comida misma como hechos de gran significado, contenido afectivo e interés para las niñas y niños, y hechos de alto contenido educativo. A través de momentos clave como son comer juntos, cocinar, ayudar a poner la mesa y recogerla, etc., se está transmitiendo una cultura determinada y se están produciendo interacciones entre los adultos y los pequeños, los niños entre sí, los niños y los objetos... cargadas de riqueza, de complejidad y de sentido.

Otros espacios comunes pueden ser las salas de usos múltiples (con diversas funciones posibles, como por ejemplo taller de plástica, de psicomotricidad, sala de proyecciones, sala de reuniones, etc.) un espacio central amplio para juegos y encuentros intergrupales y la zona de servicios (lavandería, vestuario, botiquín, almacén de recursos...).

EL ESPACIO DE AULA

Los espacios de aula tienen una importancia decisiva para el desarrollo infantil, puesto que en ellos se van a producir múltiples encuentros, situaciones, descubrimientos, juegos, etc. Fundamentalmente, cumplen la función esencial de ser los espacios de referencia para los pequeños, de su identificación como grupo y como individuos.

Todas las condiciones que de modo general se han mencionado hasta ahora respecto a los espacios sirven también y además se deben cuidar de un modo muy especial cuando pensamos en la ambientación de los espacios para el grupo (ambiente flexible, espacios polivalentes, creación de un clima acoge-

dor y hogareño, equilibrar la oferta de estímulos pero sin sobrecargar el ambiente, etc.)

De un modo específico sin embargo deberemos tener en cuenta una serie de *aspectos generales en el espacio de aula*:

* Debemos contemplar el ofrecer espacios para el *grupo grande*, para el *grupo medio* así como para la *individualidad*.

* Cuidar de un modo especial todos aquellos aspectos que favorezcan la *identificación y la comunicación* en un amplio sentido:

– La identificación del *gran grupo* (por ejemplo paneles colectivos de fotos o realizados en común por los niños).

– La identificación *individual* (símbolos o nombres en cada percha, armario individual, carpeta y cajita personal «de los tesoros»).

– La identificación del *pequeño grupo* con símbolos alusivos a los integrantes (los elefantes, los pitufos, los canguros, etc.)

– La identificación de *rutinas* (con símbolos gráficos alusivos a ellas: dormir, comer, lavarse, etc.).

– La identificación de *zonas o rincones* dentro del aula (con símbolos de identidad de éstos, y además con fotos, dibujos y carteles que por su contenido estén relacionados con la zona de que se trate y sirvan para «ambientar» cada rincón; por ejemplo, carteles de artistas en plástica, fotos de frutas y verduras en el mercado, etc.).

– La identificación de *materiales* (manteniendo todo muy ordenado, teniendo un lugar para cada cosa y poniendo carteles con el nombre y el dibujo del material en las estanterías y cajones donde se guarde; (por ejemplo: en el bote de los pinceles, el cajón de las tijeras, etc.).

– La identificación de *tiempos* (por ejemplo, con un panel secuenciado donde se representen los distintos momentos del día, con agendas del tiempo, etc.).

Todo esto va a favorecer y reforzar la adquisición de hábitos y capacidades de orden, de trabajo, de organización espacio-temporal, de convivencia, de estructuración mental, de abstracción y codificación.

* Establecer claramente las *vías de circulación* dentro del aula, para evitar interrupciones e interferencias negativas (choques, cruces inesperados...) Para ello es muy conveniente dibujar un plano del aula y marcar las zonas de paso.

* *Diferenciar* claramente las *zonas secas* de las *zonas húmedas* (o zonas «limpias» o «sucias»). Así por ejemplo debemos agrupar la zona de juegos de agua cerca de la zona de pintar, porque si las mezclamos habrá muchas interferencias innecesarias. Por este mismo principio, se deben separar las «zonas tranquilas» de las más «ruidosas».

* *Delimitar espacios* y crear pequeñas *zonas o áreas* diferenciadas según el tipo de actividades. Para ello se ha de evitar colocar el mobiliario «pegado» a



Escuela Infantil de Reggio Emilia, Italia.



Con los demás también se aprende. (Colegio Público Cristo de los Remedios, San Sebastián de los Reyes, Madrid).

la pared, mejor perpendicular para acotar subespacios (para ello no sólo podemos contar con los muebles, sino también con biombos, elementos colgados del techo, cortinas, rejillas, estanterías, caballetes, etc.).

* Tener en cuenta que *las distribuciones cambian* según se trate del «primer ciclo» o del «segundo ciclo» de la etapa. A medida que los niños y niñas tienen más edad, la «zonificación» puede ser mayor, ampliándose la oferta de propuestas. Así por ejemplo, en los primeros años, han de disponer de espacios diáfanos para favorecer desplazamientos amplios. Con los más mayores podremos disponer más mobiliario y acotaciones más pequeñas. Igualmente, en 0-3 deberemos considerar espacios, adultos y coetáneos más estables, mientras que en 3-6 se puede provocar una mayor descompartimentación.

* Preferiblemente, el *acceso al exterior* se hará *directamente* desde las aulas, así como el acceso a la sala común de juegos, porque éstos amplían las posibilidades de exploración y descubrimientos, ampliando las que ofrece al espacio interior.

* Respecto a la elección de *materiales*, optar por los de buena calidad, sólidos, seguros y resistentes. En cuanto al tipo, es preferible que haya un mayor número de materiales «abiertos» que permiten usos diversos (cajas, telas, semillas, bloques...), puesto que favorecen la complejidad, la imaginación y el pensamiento creativo frente a los «cerrados» o limitados a un solo uso (muñecos mecánicos, puzzles de una sola solución, etc.).

OTROS ESPACIOS ANEXOS AL AULA

Servicios higiénicos: baño y zona de agua deberían estar adjuntos al aula. Éste es un espacio de suma importancia en un centro infantil, pues en él se producen sucesos que para los niños son altamente significativos y que tienen un gran valor educativo, como son los hábitos de higiene personal (hacer pis, caca, lavarse las manos, los dientes, secarse...) y los juegos con el agua. El ambiente ha de ser cálido, hogareño y con personalidad propia. Se procurará para ello la presencia de materiales con los que los pequeños se identifiquen y con los que potenciar hábitos de higiene: mesa de cambio, toallas individuales para las manos, cepillos de dientes con sus vasitos correspondientes, wáter y espejo a su altura, paneles fotográficos relacionados con los servicios, cestas para los pañales...

Para garantizar la seguridad, se ha de cuidar que el suelo no resbale, que las llaves de paso y la temperatura sean regulables, etc. La ropa de cambio de cada niño se puede guardar en armaritos o cajones individuales en los que figure su foto y nombre para favorecer la identidad.

Dormitorios: han de estar aislados al máximo de zonas ruidosas o de juego, especialmente en los grupos de los más pequeños. Éste es un espacio que necesita una buena ventilación y cortinas o persianas que permitan oscurecerlo. Cuando, por carencias de espacio, no sea posible tener una sala específica como dormitorio, se podrá transformar el aula, en determinados momentos

del día, como sala de descanso disponiendo hamacas o colchonetas en el suelo.

En el caso de los lactantes y caminantes, habrá, o bien una sala aneja para cunas, o una zona del espacio acotada para tal fin. En cada cuna puede haber un cartel con la foto del niño o niña y un texto con sus gustos y preferencias más destacados y algún juego sensorial de su preferencia (sonajeros, muñecos de goma, etc.).

Biberonería: Éste es un espacio situado en la sala de lactantes y caminantes, para poder calentar papillas y biberones. Ha de tener un pequeño fogón y un pequeño fregadero, y no ser accesible a los niños. Igualmente debe disponer de un armario para guardar los materiales necesarios (papillas, biberones, etc.), preferentemente con casilleros personalizados para favorecer la identidad.

Es aconsejable que se dé un contacto visual con la sala de juegos, y que esté próxima al aseo para favorecer la higiene de niños y niñas.

Conclusión

A lo largo del artículo, he pretendido reflejar la importancia que tiene la ambientación de espacios y la necesidad de contemplar este aspecto en el currículum escolar por su dimensión vital y educativa.

Pero lo expuesto hasta aquí sólo se refiere a los espacios interiores. ¿Qué pasa con los espacios exteriores? Evidentemente, la necesidad de ambientar y adecuar el patio, el jardín, la huerta, el corral... exige en la Escuela Infantil una atención tan esmerada como los espacios interiores.

Los espacios exteriores van a determinar el inicio de unas relaciones entre el niño y la Naturaleza, va a posibilitar vivencias significativas (con la tierra, los animales, las plantas y las flores, el aire y la luz, la lluvia, el frío, el sol...). Cuidar la calidad de estas primeras relaciones es una función básica para nosotros como educadoras y educadores. Pero este sería tema para otro artículo. La importancia de este aspecto en la ambientación de espacios merece dedicarle una atención especial.

B.T.

Bibliografía

- LOUGHLIN Y SUINA: *El ambiente de aprendizaje: Métodos, técnicas y organización*, Madrid, Morata, 1987.
- MALAGUZZI, L. y otros: *L'occhio se salta il muro. Una experiencia de Educación Infantil*, Comunidad de Reggio Emilia (Italia). (Catálogo de la Exposición celebrada en Madrid, Centro Cultural de la Villa, 1984.)
- RIERA, M.A.: «Marco ambiental y distribución de espacios», *La Educación Infantil*, (Vol. III), Barcelona, Paidotribo, 1990.